

# ¿Lastre o zaborra?

J. M. RUIZ-SOROA

El error es pensar que la pluralidad vasca es una anomalía generada por una dominación externa sin la cual los vascos seríamos uniforme y armónicamente vascos

**P**arece ser, según declaraciones de Urkullu, que el Partido Nacional Vasco ha encontrado una 'metáfora creativa' que justificaría la exigencia de una nueva relación política entre el País Vasco y España, una relación que obviamente sería más distante y lejana que la actual de autonomía. Esta metáfora argumental que se lanza a la opinión pública es la de «España es un lastre para Euskadi», España es un peso muerto que impide nuestro despegue y progreso, es un freno para nuestras posibilidades como sociedad libre. Y si España es un lastre, el cometido del Partido de la Nación Vasca es soltarnos de él.

La metáfora está tomada del mundo de la mar, que ha sido siempre una fuente inagotable de imágenes literarias para quienes, en el fondo, desconocen casi todo de su realidad. Porque de nuevo en este caso se demuestra esa ignorancia de lo marítimo, desde el momento que se malinterpreta flagrantemente lo que es el lastre. El lastre de una embarcación no es una parte de su armamento de la que se pueda prescindir, sino todo lo contrario: es un peso de agua, arena o piedra que se coloca en sus tanques o fondos para dar asiento al buque, para permitirle navegar con mínima seguridad. Un buque sin lastre es un buque inestable, que está a merced del viento y las corrientes, propenso a dar la voltereta a la primera ocasión. El lastre no es por ello un estorbo, sino todo lo contrario, es el peso necesario que estabiliza al buque y lo asienta en la mar.

Pues bien, interpretada en este su correcto sentido, la metáfora de Urkullu es de una certeza aplastante: es verdad, España es el lastre del País Vasco, pues es el peso o masa que lo sujeta a una realidad más amplia y que le garantiza así una existencia fructífera. Sin el lastre que es España, el País Vasco habría sido y seguiría siendo inviable.

Esta afirmación puede corroborarse fácilmente en la historia, siempre que la miremos sin anteojeras ideológicas: el régimen foral vasco sólo pudo subsistir gracias a su integración en el conjunto de la monarquía hispánica, en la que se hizo un nicho de oportunidad privilegiado: sin aquella, el ámbito foral era imposible de sostener. Puede corroborarse también en el ámbito económico, tanto el pasado como el presente: el desarrollo moderno de las Vascongadas no hubiera podido despegar de no haber contado con un mercado cautivo para su producción industrial y con un trato fiscal de excepción para sus empresas. Y, sin necesidad de irnos tan lejos, puede también afirmarse que la bonanza comparativa actual se debe en mucho a la transferencia implícita de recursos que garantiza el Concierto, a una exitosa reconversión industrial que en su mayor parte financió y soportó el conjunto español, y a una reconversión urbana que también financió ese conjunto. Por no hablar de nuestra participación en un esquema de Seguridad Social con masa suficiente como para sostener nuestro déficit inevitable.

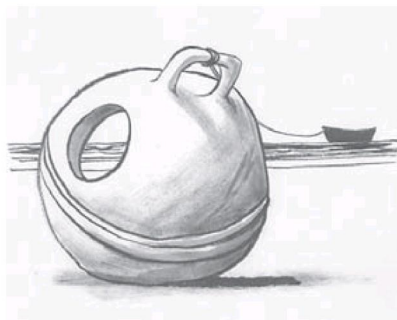
Pero, donde más cierta resulta ser la metáfora,

por mucho que ello parezca sorprendente, es precisamente en el campo político: pues sin el lastre español (es decir, si no hubiera estado inmersa y sujeta dentro de la más amplia realidad política española) la sociedad vasca se hubiera autodestruido hace bastante tiempo en el campo político, y no es necesaria mucha perspicacia para entenderlo así.

Basta reflexionar un poco contrafacticamente sobre cuál hubiera sido el resultado del intento terrorista de imponer por las bravas una homogeneización etnocultural y revolucionaria a la sociedad vasca si esa sociedad no hubiera estado políticamente integrada en España. ¿La guerra civil? ¿Un totalitarismo de afirmación nacional? ¿Unos decenios de Albania/Corea? Seamos honrados, al terrorismo no lo ha vencido la propia sociedad (como algunos aduladores gustan de proclamar), sino los recursos del Estado de derecho soportado por el conjunto español. Si no hubieran sido guardias civiles o grises los que morían ¿cuántos muertos hubiera soportado el régimen vasco antes de rendirse? ¿Cuántos ciudadanos vascos hubiéramos estado dispuestos a sacrificar en aras de defender la pluralidad de esa sociedad? España ha sido, guste o no, la válvula de descarga de la negatividad anidada en un sector relevante de la sociedad vasca.

Naturalmente, dirá alguno, pero es que si no hubiera estado España no habría existido 'el conflicto' y por ende no habría habido terrorismo. O sea, que sin España la sociedad vasca hubiera sido armónica e integrada, una nación tranquila y satisfecha en su identidad. Este argumento, que sin duda el propio Urkullu suscribiría, es precisamente

la mejor prueba del error básico del nacionalismo al caracterizar como 'zaborra' (término que viene del latino 'saborra' que significaba precisamente 'lastre') lo que para la mitad de la ciudadanía es su manera de representarse a sí mismos. El error es pensar que la pluralidad vasca es una anomalía o defecto generado por la presencia de una dominación externa, y que si no fuera por esa sujeción



JOSE IBARROLA

a lo exterior los vascos seríamos uniforme y armónicamente vascos.

Por otra parte, pensar la realidad social en esos términos (unos son un lastre para los otros, el sur para el norte, mi vecino idiota para mí, Grecia para Europa, los pobres para los ricos, España para Euskadi) no es, en el fondo, sino el modelo del darwinismo aplicado a la sociedad humana tal como lo defendió hace ya un siglo Herbert Spencer: la vida es lucha, y los fuertes deben abandonar a su suerte a los débiles, porque esa es la regla de selección natural. Estremece que todavía hoy este tipo de pensamiento siga encontrando ocasiones para encarnarse, aunque se vista con los ropajes augustos de la autodeterminación nacional: como la Padania con el Mezzogiorno, lo que se defiende en el fondo es que los fuertes y exitosos poseen sin más el derecho a librarse de los débiles porque éstos amenazan su más feliz existencia. ¿De verdad se cree en todo lo que va implícito en el argumento? ¿No sería mejor repensar una tan pobre metáfora?